

## ***De amigas a hermanas***

Hola, soy Caty y hoy os contare mi propia experiencia de como la vida te puede dar una sorpresa donde menos te lo esperas. Una hermana no es solo cuestión de sangre o de familia, una hermana puede ser una persona que te entienda mejor que nadie, aunque no esté en tu familia. En mi caso mi mejor amiga paso de ser una simple amiga a ser mi hermana con la que comparto todo.

Todo comenzó cuando la conocí en el primer día de primaria. Ella era la típica chica extrovertida, mientras que yo, era muy tímida, no solía tener muchos amigos ya que me daba miedo socializar con otras personas. Observando en silencio a los demás pasaba mis días, no me sentía cómoda en este nuevo lugar. Cambiar de escuela significaba enfrentarse a la incertidumbre de no saber si encajaría o no, si haría amigos o me quedaría sola y si podría adaptarme al entorno o no.

Pero allí estaba ella. Siempre positiva y alegre, con esa risa deslumbrante. Durante el recreo, la vi sentada sola en una mesa, parecía estar esperando a alguien. De alguna manera, pensé que me podría acercar a ella, la vi como una señal. Tal vez ella también estaba buscando alguien con quien hablar.

Me acerqué, un poco insegura. Le pregunte "¿Puedo sentarme aquí?" y para mi sorpresa, me sonrió con una calidez impresionante.

"Claro, ¡siéntate aquí!" me dijo. Y así, entre pequeñas conversaciones y risas tontas, comenzó una amistad que se fue formando poco a poco, día tras día. Le pregunte ¿Como te llamas? Me dijo que se llamaba Sophia. Desde ese momento empezamos a hablar y ahí comenzó todo.

Al principio, no sabíamos nada una de la otra, solo lo que llegábamos a contar en clase. Todos los patios estábamos juntas compartiendo nuestras vidas con la otra. Yo le contaba sobre mi familia, sobre mi amor por los gatos y mi miedo por las nuevas experiencias. Le conté sobre cómo me sentía insegura de mí misma al enfrentarme a cosas nuevas. Ella, compartía conmigo sus sueños de viajar por el mundo y de no dejar que nada la detuviera.

Hubo una vez que me invitó a su casa después de clase. Al principio, dudé, ya que no solía ir a casas ajenas, pero algo me hizo sentir segura, ya que ella era la única que me comprendía. Su casa era cálida y llena de vida, con fotos de su familia en cada rincón. Me invadió una sensación que me hizo sentir acogida como si estuviera en mi propia casa. Su madre, con una sonrisa contagiosa, me recibió con tanto cariño que me sentí como si fuera parte de esa familia.

Esa tarde, mientras merendábamos juntas en la cocina, hablando sobre todo lo nuestro, algo cambió. Sentí que, más allá de las palabras, había algo que nos conectaba, algo que iba más lejos que una simple amistad. Era como si el destino hubiera decidido que nuestras vidas se encontraran cuando menos lo esperábamos,

Con el tiempo, nuestra amistad creció de maneras extraordinarias. Éramos inseparables, compartíamos secretos, sueños, y también miedos e inseguridades. En los momentos de dificultad, nos apoyábamos mutuamente. Ella estaba allí cuando mi familia pasaba por momentos difíciles, cuando el ambiente en casa se volvió tenso y las discusiones llenaban el aire. Siempre estaba a mi lado, con su paciencia infinita y su disposición a escucharme. Solo su presencia era suficiente para calmarme.

Yo trataba de ser el mismo apoyo para ella. Sabía que su vida también tenía momentos difíciles. En su casa, a veces las cosas no eran tan perfectas como parecían. A pesar de la felicidad que mostraba al resto del mundo, su familia tenía sus propios problemas. Era en esos momentos de vulnerabilidad cuando más nos necesitábamos mutuamente. Nos dimos cuenta de que, a pesar

de todo lo que nos separaba, nuestras historias compartían más similitudes de las que habíamos imaginado.

Un año y medio después, sucedió algo que cambio todo. La vida, a veces, tiene una manera inesperada de mostrarnos que las cosas nunca son para siempre. La madre de mi amiga recibió una oferta de trabajo en el extranjero, y por supuesto, no podía rechazarla. Lo que era una oportunidad emocionante para su familia también significaba que mi amiga tendría que irse a otro país, a miles de kilómetros de distancia.

Cuando me enteré de la noticia, un nudo se formó en mi estómago. Me costaba imaginar mi vida sin ella, sin su risa y su energía desbordante. Me preguntaba "¿Por qué ella?" pero, aunque al principio sentí miedo, supe que debíamos mantenernos en contacto, que nuestra amistad no iba a desmoronarse por la distancia. Hicimos muchas cosas juntas, íbamos a la pizzería, jugábamos a las muñecas, realizábamos manualidades, cantábamos, bailábamos, brincábamos en la cama, básicamente éramos felices.

Recordaba el día en que fuimos a un parque por primera vez, fue espectacular, compartimos risas y momentos graciosos juntas, hacíamos casitas de lodo para las hormigas, con una manguera sacábamos el agua para remojar la tierra y así poder moldearla, construíamos túneles y habitaciones para que las hormigas tuvieran un refugio, al final todo quedaba precioso pero nos dejábamos la ropa y zapatos realmente sucios, al final, siempre merecía la pena porque estábamos juntas, pero ahora se tenía que ir y sabía que no nos veríamos en mucho tiempo, en ese momento no pude contener el llanto y rompí en lagrimas abrazándola con todas mis fuerzas.

Así que, con lágrimas en los ojos, la ayudé a empacar sus cosas. Recuerdo que, mientras estábamos en su habitación haciendo las maletas le dije:

"Te voy a extrañar muchísimo. Pero sabes que, aunque estés lejos, siempre vas a estar en mi corazón, nunca te olvidare." Eres una persona maravillosa, eres mi mejor amiga.

Ella me miró, con esa mirada profunda que siempre me hacía sentir querida.

"Lo sé. Y tú también en el mío. No importa dónde esté, siempre vas a ser mi hermana."

Esas palabras quedaron grabadas en mi mente y en mi corazón, como una promesa que ningún kilómetro podría romper.

Como no podía ser de otra forma, mis padres me llevaron al aeropuerto, fue la despedida más triste de mi vida, no podíamos dejar de abrazarnos, llorábamos juntas, hablábamos de que algún día nos volveríamos a ver y de lo mucho que nos queríamos. Exprimimos hasta el último segundo, aprovechando al máximo nuestro último momento juntas, hasta que nos soltamos las manos y nos separamos definitivamente. Este fue el momento más doloroso de mi vida a mi corta edad.

Después de que se mudó, las llamadas y los mensajes se volvieron diarios. Nos hablábamos sobre nuestras vidas, pero también nos tomábamos el tiempo para recordarnos lo que significaba nuestra amistad. Y aunque la distancia física se hacía más grande, nuestra conexión solo se fortalecía. No vimos barreras, los 9,080,13 kilómetros de distancia no fue un impedimento, siempre estuvimos en cada momento especial y la tecnología fue nuestra aliada.

En las videollamadas hablamos de nuestras vidas, de cómo nos ha ido en el colegio, incluso nos contábamos nuestros secretos y sobre nuestra familia. También jugábamos videojuegos como en los viejos tiempos. Ella y yo sabíamos que algún día nos volveríamos a ver. En todas las festividades realizábamos videollamada para celebrarlo juntas igual que en nuestros cumpleaños.

Cada día pensaba en ella, en cómo nos reencontraríamos y en lo mucho que la quería. La quería tanto que incluso le hacía regalos de todas las festividades y se los guardaba para que cuando nos volviéramos a ver se los pudiera entregar.

Pasaron los años, y nuestras vidas tomaron caminos distintos, pero siempre, de alguna manera, nuestras historias seguían entrelazadas. Ella comenzó a estudiar diseño de modas, mientras que yo monte un pequeño centro de adopción de gatos. En cada uno de mis logros, siempre estaba conmigo de alguna forma celebrando, aunque fuera a través de una videollamada.

El día en que finalmente regresó, ya no fue el regreso de una amiga. Fue el regreso de mi hermana, aquella que había estado allí en mis momentos de soledad, aquella que me conocía mejor que nadie. Su madre había decidido quedarse en el país, y con ella, mi amiga volvió. El reencuentro fue tan emotivo que no pude evitar llorar al verla de nuevo, abrazándola como si no hubiera un mañana.

Desde ese día, su presencia volvió a llenar mi vida de luz. A veces, nos sentamos juntas, recordando todos esos momentos que compartimos desde que éramos pequeñas. Nos reímos de nuestras pequeñas locuras, de las decisiones que tomamos y de cómo nos apoyamos cuando más lo necesitábamos.

Hoy, después de tanto tiempo, nuestra amistad ha pasado a ser algo mucho más profundo. No solo somos amigas, somos hermanas. Porque las verdaderas hermanas no siempre nacen de la misma madre, a veces se encuentran en los lugares más inesperados. A veces, el destino te da un regalo sin que lo busques, y ese regalo es la conexión profunda con alguien que te entiende, que te acompaña, y que, sin importar lo que pase, siempre estará allí para ti.

***The cat queen A.S***